









CUOTAS RACIALES E IDENTIDAD NEGRA EN LA UNIVERSIDAD¹

Maria Valéria Barbosa²  
Selma de Fátima Vanderley³  
Daniela Almeida Lira⁴  

Resumen

Este trabajo, basado en una investigación doctoral, tuvo como objetivo analizar si las cuotas raciales contribuyen a la construcción de la identidad de los estudiantes beneficiarios en las universidades públicas. Las cuotas raciales fueron importantes para la democratización del acceso a la educación superior, así como para ofrecer un espacio de visibilidad y transformación para el grupo beneficiado. La resistencia promovida por las diversas frentes negras juega un papel importante en estos logros. El propósito de este artículo es presentar los resultados obtenidos en esta investigación respecto a los beneficios netos que esta política social genera en cada sujeto beneficiario, en su entorno social, en la universidad y en la sociedad.

Palabras clave: Políticas de acción afirmativa; Cuotas raciales; Identidad.

Cómo citar

BARBOSA, Maria Valéria; VANDERLEY, Selma de Fátima; LIRA, Daniela Almeida. Cuotas raciales e identidad negra en la universidad. **Revista Educação em Análise**, Londrina, v. 10, p. 1-21, 2025. DOI: 10.5433/1984-7939.2025.v10.52083.



¹ Traducción realizada con la asistencia de AI-GEMINI.

² Doctor en Ciencias Sociales por la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). Profesor Asistente en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). Marília, São Paulo, Brasil. Correo electrónico: valeria.barbosa@unesp.br.

³ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). Trabajadora Social en el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de São Paulo. Tupã, São Paulo, Brasil. Correo electrónico: selma.f.vanderley@gmail.com.

⁴ Máster en Ciencias Sociales por la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). Marília, São Paulo, Brasil. Correo electrónico: daniela.almeidalira@gmail.com.

COTAS RACIAIS E IDENTIDADE NEGRA NA UNIVERSIDADE

Resumo: Este trabalho, oriundo de pesquisa de doutorado, teve como objetivo analisar se as cotas raciais contribuem para a construção da identidade de graduandos/as cotistas de universidade pública. As cotas raciais foram importantes para a democratização do acesso ao ensino superior, bem como, espaço de visibilidade e transformação do grupo beneficiado e as resistências engendradas pelas diversas frentes negras tem parte importante nessas conquistas. A proposta deste artigo é apresentar os resultados obtidos na referida pesquisa no que tange aos benefícios líquidos que a política social reverbera em cada sujeito beneficiário, no seu meio social, na universidade e na sociedade.

Palavras-chave: Políticas de ação afirmativa; Cotas raciais; Identidade.

RACIAL QUOTAS AND BLACK IDENTITY IN THE UNIVERSITY

Abstract: This work, based on doctoral research, aimed to analyze whether racial quotas contribute to the construction of the identity of quota students at public universities. Racial quotas were important for the democratization of access to higher education, as well as a space for visibility and transformation of the benefited group, and the resistance engendered by the various black fronts plays an important part in these achievements. The purpose of this article is to present the results obtained in this research regarding the net benefits that the social policy reverberates in each beneficiary subject, in their social environment, in the university and in society.

Keywords: Affirmative action policies; Racial quotas; Identity.

Introducción

Las resistencias y presiones articuladas a lo largo de la historia de Brasil contra la persistente desigualdad racial en la sociedad avanzaron en la escena política, exigiendo reconfiguraciones del papel del Estado a través de políticas sociales que promovieran la igualdad de condiciones y oportunidades para la población negra. Las políticas universalistas preconizadas en la Constitución fueron ineficientes para garantizar el acceso a los derechos, de modo que fueron necesarias políticas sociales focalizadas para reducir las desigualdades raciales y sociales.

En este contexto, este trabajo aborda los beneficios derivados de las políticas de acción afirmativa del tipo de cuotas raciales, que tienen una amplitud más allá del acceso a la educación superior, contribuyendo a la construcción de la identidad colectiva e individual de los estudiantes beneficiarios de las cuotas y repercutiendo en luchas por derechos y garantías sociales para la población negra.

Las cuotas raciales involucran cuestiones complejas y de significativo impacto en la sociedad. Derivadas de las presiones del movimiento negro, que aumentaron a partir del proceso de redemocratización y cuya agenda estuvo presente en la formulación de la Constitución de 1988, la lucha contra el racismo y por la reparación de las desigualdades raciales ganó más espacio en la agenda política a finales del siglo XX y principios del XXI, a través de estudios que evidenciaban las desigualdades raciales en el país y de campañas del movimiento negro. También en ese período, la comunidad internacional intensificó los esfuerzos para combatir el racismo y la discriminación racial con la realización de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, en Durban, Sudáfrica, en 2001, la cual impulsó y orientó acciones internas del gobierno brasileño. La movilización y articulación política de la población negra a lo largo de décadas condujeron al reconocimiento de la existencia del racismo y la discriminación racial, incitando una conciencia pública sobre sus consecuencias para la población negra y para la sociedad en general, lo que sensibilizó al gobierno para la implementación de políticas de combate al racismo y la desigualdad entre blancos y negros.

La Ley n.º 12.711/2012, que instituyó las cuotas en universidades e institutos federales de educación, fue una de estas acciones. La reserva de plazas sociales y para grupos étnicos y racialmente discriminados pretende incluir en el espacio universitario a grupos que estaban excluidos de este nivel de enseñanza, constituyéndose en un instrumento de mejora del proceso

democrático al reconocer reivindicaciones colectivas legítimas del grupo negro. Representa la ampliación de oportunidades materiales y de perspectivas de vida, además de la diversidad cultural en el ambiente universitario, que permite el conocimiento, la convivencia entre los diversos grupos étnicos y socioeconómicos y que orientó esta investigación, cuyos resultados se presentan a lo largo de este trabajo.

Breve presentación metodológica

Elegimos analizar la experiencia de la implementación de las políticas de acción afirmativa en el recorte de las cuotas raciales en una universidad federal, con el objetivo de conocer la vivencia de los/as estudiantes de grado que ingresaron a la educación superior a través de la Ley n.º 12.711/2012, bajo el criterio de cuota racial y que fueron sometidos a la evaluación del comité de heteroidentificación.

La elección de una universidad federal se debe al hecho de compartir el marco legal de la Ley n.º 12.711/2012, así como los mismos parámetros orientadores para la ejecución de la política y el financiamiento del Ministerio de Educación, que considera los datos demográficos para la aplicación del porcentaje mínimo de reserva de plazas.

En lo que respecta a los/as estudiantes de grado beneficiarios/as de las cuotas raciales, son los sujetos principales de la política pública y sobre quienes recaen las discusiones y vivencias en torno a la identidad racial y sus construcciones dentro de los procesos normativos que el acceso a ciertos derechos preconiza.

El universo de la investigación fue la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS), Campus Ciudad Universitaria en Campo Grande. Algunas especificidades contribuyeron a esta elección, tales como: a) La formación del estado, con emigrantes de varias regiones del país e inmigrantes de países fronterizos, Bolivia y Paraguay, lo que marca una mezcla de culturas, costumbres y religiones, además de una hegemonía blanca, entre otros aspectos; b) Su demografía, considerando los resultados de la Encuesta Nacional por Muestreo de Domicilios Continua trimestral, en la cual la población del estado estaba compuesta, en el primer trimestre de 2020, por un 41,5 % de blancos, un 6,7 % de negros y un 49,7 % de pardos (IBGE, 2020); c) Su reciente creación, que también contribuye a que sea un locus de investigación propicio para conocer la realidad vivida y experimentada por la población negra en regiones menos incorporadas por los grandes centros urbanos, económicos, industriales,

académicos y culturales, y que, tal vez por consecuencia, han sido menos estudiadas; d) La UFMS era la única universidad pública de la región centro-oeste que no había implementado acciones afirmativas con reserva de plazas hasta la aprobación de las cuotas por ley federal.

En cuanto a las técnicas de investigación, realizamos entrevistas semiestructuradas con estudiantes de grado beneficiarios/as de las cuotas sobre el proceso anterior y posterior al ingreso universitario (año base 2018), así como con los/as agentes implementadores/as de la política de acción afirmativa en la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul – UFMS.

La búsqueda activa para la realización de las entrevistas comenzó con el levantamiento, en el sitio web de ingreso de la UFMS, de los resultados del proceso selectivo de la universidad y a través del SISU. A partir de estos archivos, se mapearon los/as candidatos/as con autorización para la reserva de plazas por cuota racial en las diferentes áreas de conocimiento seleccionadas para la entrevista. El contacto y la invitación se realizaron por medio del correo electrónico localizado en el currículo Lattes y mediante la búsqueda de los perfiles de los/as estudiantes en redes sociales como Instagram, Facebook y LinkedIn.

Logramos contactar a siete estudiantes de grado, coincidentemente de Mato Grosso do Sul, en cursos de las siguientes áreas del conocimiento: Ciencias Biológicas (ciencias biológicas); Ingenierías (ingeniería de producción); Ciencias de la Salud (medicina); Ciencias Agrarias (zootecnia); Ciencias Sociales Aplicadas (derecho; arquitectura y urbanismo); Ciencias Humanas (ciencias económicas). En las áreas de Lingüística, Letras y Artes y Ciencias Exactas y de la Tierra, no encontramos personas para ser entrevistadas.

La opción de abarcar diferentes áreas del conocimiento se debe a la intención de analizar las experiencias de los sujetos sin incurrir, a primera vista, en las influencias que la trayectoria formativa podría provocar, aunque reconociendo que las vivencias difieren e influyen posteriormente. Además, durante el proceso de búsqueda de posibles sujetos para la investigación, solo obtuvimos respuesta de estudiantes mujeres, por lo que la investigación se encuentra indirectamente atravesada por la cuestión de género.

Se aplicó, junto con la entrevista, un breve cuestionario con el fin de complementar los datos mediante el abordaje de las características sociales y familiares de las entrevistadas. Estos datos se presentan a continuación, y las mujeres entrevistadas fueron identificadas con seudónimos de nombres de mujeres negras brasileñas que tuvieron una importancia significativa en sus respectivas áreas y en la historia del país, según el siguiente esquema: a) Ruth de Souza (1921-2019), primera actriz negra del teatro, cine y televisión brasileña, y la primera actriz brasileña en ser nominada al premio de Mejor Actriz en un festival internacional

de cine; b) Laudelina de Campos Melo (1904-1991), activista política, creó el primer sindicato de trabajadoras domésticas en Brasil y ayudó a fundar el Frente Negro Brasileño; c) Glória Maria Matta da Silva (1949-2023), primera reportera negra en la televisión de Brasil y la primera mujer en utilizar la Ley Afonso Arinos; d) Lélia Gonzalez (1935-1994), profesora, activista y una de las fundadoras del Movimiento Negro; e) Antonieta de Barros (1901-1952), periodista y profesora, fue la primera diputada estatal negra del país y la primera diputada mujer del estado de Santa Catarina; f) Maria Beatriz do Nascimento (1942-1995), profesora, activista y escritora, relevante para la construcción del feminismo negro en Brasil; g) Enedina Alves Marques (1913-1981), primera ingeniera negra de Brasil.

Figura 1 - Mapa mental de las características sociales de los entrevistados



Fuente: elaboración propia (2024).

Paneles de heteroidentificación

Retomamos aquí algunas situaciones de la historia reciente que clarifican el proceso de auto y heteroidentificación. Las organizaciones del movimiento negro lanzaron en 1990 la campaña “No Dejes que tu Color Pase en Blanco – Responde con Buen Juicio” para visibilizar sus demandas en el levantamiento censal de 1991. La campaña incentivaba a la población negra a asumir su color/raza sin miedo ni vergüenza, ya que se pretendía obtener datos más precisos sobre la población negra en el país con el fin de reivindicar políticas públicas para la democratización de los derechos. La campaña se basaba en tres objetivos principales:

1. Incentivar a las personas negras y mestizas a declarar [sic] su color en el Censo 91: blanca, negra, amarilla, parda, indígena;
2. Transmitir una imagen más positiva de la población negra y mestiza, contribuyendo a la recuperación de su dignidad, la valorización de su cultura y la construcción de su ciudadanía. De esta manera, estaremos creando una sociedad más justa y fraterna;
3. Contribuir a que la información del Censo 91 refleje las condiciones de vida reales de la población negra y mestiza (IBASE, 1990).

La fusión de la categoría pardo en la categoría negro, que las entidades de los movimientos negros han logrado en las últimas décadas, busca una unión para fortalecer el alcance político de las reivindicaciones y promover cambios positivos en la situación de la población negra. En este contexto, la campaña de los movimientos sociales para que los negros asumieran su identidad étnico-racial se presentó como un acto político, ampliando el alcance de las reivindicaciones.

Además de la movilización para la autoidentificación de la población negra, la campaña tenía otras motivaciones relacionadas con el sistema clasificatorio del IBGE. El uso de la palabra “color” era entendido como inadecuado desde la perspectiva de las organizaciones del movimiento negro. Por ello, se sugería la inclusión del término “raza” en la clasificación y la utilización de la categoría “negra” en lugar de “preta”, además de la discrepancia con el uso de la categoría “parda”, debido a su imprecisión conceptual para identificar las características básicas de los grupos poblacionales (Sant’anna, 2009).

En el folleto utilizado en la campaña, en la primera página, se mostraba la imagen de tres cuerpos de espaldas, con diferentes tonalidades de piel, y en el centro un cuadro con las cinco categorías de color/raza utilizadas en el Censo, seguido de un signo de interrogación.

Figura 2 - Carpeta de la campaña “No dejes que tu color pase desapercibido: responde con sensatez”



Fuente: IBASE (1990)

Las organizaciones del movimiento negro, percibiendo la fragilidad y, al mismo tiempo, la fuerza existente en el patrón de identificación, pasaron a caminar políticamente en el trato del debate identitario de forma a ganar espacios de discusiones de las demandas de la población negra.

En los años 2000, con la implantación de las acciones afirmativas en la educación y la reserva de vacantes sociales y raciales, los movimientos negros obtienen importante conquista que renueva las discusiones acerca de las categorías de color/raza utilizadas por los censos demográficos, las construcciones en torno de la autoidentificación y las percepciones que llevan a las manifestaciones de racismo en Brasil. La autoidentificación, incentivada años antes, en el sentido de sentirse negros, asumirse negros, gana nuevas dimensiones con las discusiones en torno de la heteroidentificación.

La heteroidentificación es un procedimiento complementario a la autodeclaración y consiste en la identificación por terceros, ocurre "[...] por medio de la observación de características fenotípicas del candidato; una banca decide de forma terminativa (con base en criterios previamente establecidos y en el libre convencimiento de cada miembro) si él es o no sujeto de derecho de la política afirmativa" (Santos, 2021). La banca sería como una muestra de la sociedad, de cómo la sociedad lo ve, por eso ella es también diversa.

La Ley n. 12.711/2012 y el Decreto n. 7.824/2012 que la reglamenta disponen que las vacantes reservadas a cotistas étnico-raciales y a personas con deficiencia serán llenadas por autodeclarados preto, pardo, indígena y persona con deficiencia (Brasil, 2012a, 2012b). La necesidad de la creación de bancas de heteroidentificación para validar esas autodeclaraciones surge, por lo tanto, por la utilización indebida de la política que ocurre por medio de los fraudes que abarcan, por un lado, la falsedad en la declaración hecha por candidato de modo consciente del no pertenecer a los grupos beneficiarios de la política, por otro lado, la declaración hecha por el sujeto que cree pertenecer al grupo, generalmente por desconocimiento, basada en la ascendencia.

Esa complejidad en la identificación étnico-racial afecta también la percepción de los propios beneficiarios de las cotas, los negros de piel clara: hay los que se encuentran en la condición de reconocerse negros, poseer una pertenencia racial, muchas veces relacionada a la madre o al padre en vista de casamientos inter-raciales, sin embargo, no son percibidos, indudablemente, por terceros como detentores de fenotipo característico de persona negra, conforme indicado en los documentos normativos orientadores de las bancas de heteroidentificación; hay otros que hasta entonces no habían reflexionado sobre su pertenecer étnico-racial, ni procurado encajarse en las clasificaciones. Algo no sorprendente si considerada la franja etaria de parcela de los candidatos al ingreso en la universidad, jóvenes que recién salieron de la enseñanza media y no tuvieron en su vivencia la necesidad de pertenecer, encajarse en determinadas categorías. Ambas las situaciones traen negros de piel clara que se

encuentran en duda sobre su autodeclaración y generan duda para quien hetero-clasifica. Esos sujetos acaban recelosos en concurrir a las vacantes reservadas; ¿son o no son sujetos de derecho de la política pública? En la imprecisión que la subjetividad del pertenecer racial induce y en la complejidad de la formación étnico-racial brasileña, están sujetos a la expertise de la banca en lo que concierne "[...] la capacidad de comprensión de la raza, del racismo, de los procesos de racialización, de los matices y de los procesos de subjetivación y constitución, en el mundo social, de las identidades étnico-raciales" (Rios, 2018, p. 244).

Así, requiere a la banca de heteroidentificación un conjunto de saberes y experiencias del mundo social frente a la complejidad de la sociedad, para la tarea de confirmación de autoidentificación y el cumplimiento de las finalidades de la acción afirmativa en la reserva de vacantes a cotistas raciales.

Cuotas raciales: posicionamiento y pertenencia

Las identidades forjadas, la pluralidad y la diversidad que componen el país, así como cada región brasileña presentan sus especificidades y congruencias de formación que, al mismo tiempo pueden aproximar o alejar las luchas por derechos de la población negra y repercuten en el proceso de implantación de las políticas de acción afirmativa en la UFMS, que ocurriera solamente después de la aprobación de la Ley n. 12.711/2012.

Posicionarse y pertenecer cargan significados, sentidos y efectos en las relaciones sociales que pueden producir tanto la valorización o aproximarse de jerarquizaciones. En lo que se refiere al posicionamiento y pertenecer raciales, son procesos envueltos en positividad y/o negación, o sea, ser negro en nuestra sociedad permea las experiencias subjetivas de cada sujeto, así como de las relaciones de esos sujetos con su medio.

El trato de la cuestión étnico-racial ocurre diferentemente en la vida de cada sujeto. El abordaje o el no abordaje de tal temática en algunos espacios familiares puede representar una gama de sentimientos y limitaciones que ese proceso de identificación encuentra en el interior de la dinámica familiar. La constitución de familias negras e inter-raciales y de cada sujeto en ese contexto son también condicionadas por el todo social y, por lo tanto, influenciadas por el racismo existente en la sociedad.

Al mismo tiempo en que el racismo y la discriminación racial son claros a quien es sometido y es nítido en el cotidiano de quien acuradamente observa a su alrededor (y solamente a los que quieren observar) es, también, un silencio en muchos “lugares” familiares. La forma como los miembros y diferentes generaciones lidian con esa cuestión tan común, sin embargo, tan compleja y de difícil tacto para muchas familias que vivencian esa realidad, repercute en el posicionamiento y sentimiento de pertenencia de cada individuo.

El marcador social del color, inicialmente algo objetivo es, en Brasil, un elemento que para algunas familias puede abarcar diferentes significados y, a veces, generar descontentos. En los relatos de las entrevistadas hay diferencias en la atribución de sentidos a la cuestión del color de la piel en el interior de cada familia, ahora un vacío en torno del color, de la raza y del racismo, sea por el silencio, por la negación, por el distanciamiento (la elección por el color pardo), ahora afirmación, reconocimiento y resistencia, repercutiendo en el sentir y significar, en el pertenecer y en el posicionamiento.

Lia Vainer Schucman (2018, p. 23) al analizar las dinámicas relacionales en familias inter-raciales en lo que dice respecto a las posibilidades de atribución de sentidos al color de la piel, a la raza y al racismo, explica que "[...] parte de sujetos blancos establece vínculos y afectos con personas negras y aun así legitima las jerarquías raciales de la sociedad dentro de la propia familia". En ese contexto una de las entrevistadas creció y vivenció esa dinámica contradictoria.

Soy una persona negra, pero mi familia es 90% blanca, es que saqué el lado nordestino de mi abuelo y siempre sufrí mucho prejuicio dentro de mi propia familia. Mis padres no me ven como una persona negra, ellos dicen que soy parda, entonces, así, siempre fue muy duro para mí, yo sufría racismo en la escuela donde estudié. Entonces, para mí, tipo, elegir la cuota racial no solo para ayudarme a entrar en la facultad, sino también pensé 'pucha, yo pasé por tanta cosa por ser negra y mucho me invalidaron porque yo no tengo piel oscura, yo no soy negra oscura entonces tú no eres negra, tú no eres preta, pero al mismo tiempo yo sufría prejuicio, entonces yo opté por realmente creer que era justo para mí, ¿sabe?! Y también para identificarme, porque me quedaba mucho en aquel limbo, ah yo soy parda, pero las personas dicen que yo soy parda, pero yo sufro prejuicio por ser, por tener características negras, entonces era muy confuso. Entonces, a partir del momento que yo opté por la cuota, yo pasé por la banca evaluadora y fui aprobada [...] fue un paso muy importante para mi identificación también y también en la sociedad, ¿sabe?! Y uno se queda mucho, quien no es negro oscuro acaba quedándose mucho en aquel 'ah, ¿pero será que yo puedo participar de debates de raza, de identificación negra?! (Laudelina, curso de Derecho).

Munanga (1999, p. 140) destaca la complejidad de la autoidentificación del mestizo en un país en que el mestizo es, de inicio, indefinido. "Él es ‘uno y otro’, ‘el mismo y el diferente’,

‘ni uno ni otro’, ‘ser y no ser’, ‘pertenecer y no pertenecer’”. De ese modo, puede ocurrir una tentativa de negación/eliminación de identificación del pardo con la negritud al buscar formas de aproximarlos al blanco, un efecto de la ideología del blanqueamiento que veía en la negritud algo negativo y, por eso, algunas generaciones aún anhelan el distanciamiento de la identificación negra de sus descendientes en medio a una sociedad racista.

Para Laudelina, la tentativa de distanciamiento de la negritud realizada por los padres no la protegió, ni impidió que se sintiera tratada de modo diferente por el restante de la familia, al contrario, provocó un extrañamiento de sí dentro del contexto familiar, como ella expresó “aquel limbo”, en relación a su negritud, a su pertenecer.

En esa duda que muchos hijos de familias inter-raciales vivencian, Schucman (2018, p. 69) observa que la no identificación con la categoría parda, utilizada por el IBGE, contribuye para la complejidad del proceso identificatorio. "Pardo no remite a una ligación ancestral, no remite a la cultura, no es una opción política y tampoco parece corresponder a trazos fenotípicos. No es, por lo tanto, una forma por la cual los propios sujetos se identifican en la cuestión racial".

Sin embargo, con la construcción de una identidad negra positivada realizada por los movimientos negros en las últimas décadas, que aglutinan pretos y pardos en la categoría “negra”, las nuevas generaciones vienen reconociéndose y reafirmando como niñas y mujeres pretas/negras. Hay, en su mayoría, un carácter político en la decisión de la autoidentificación.

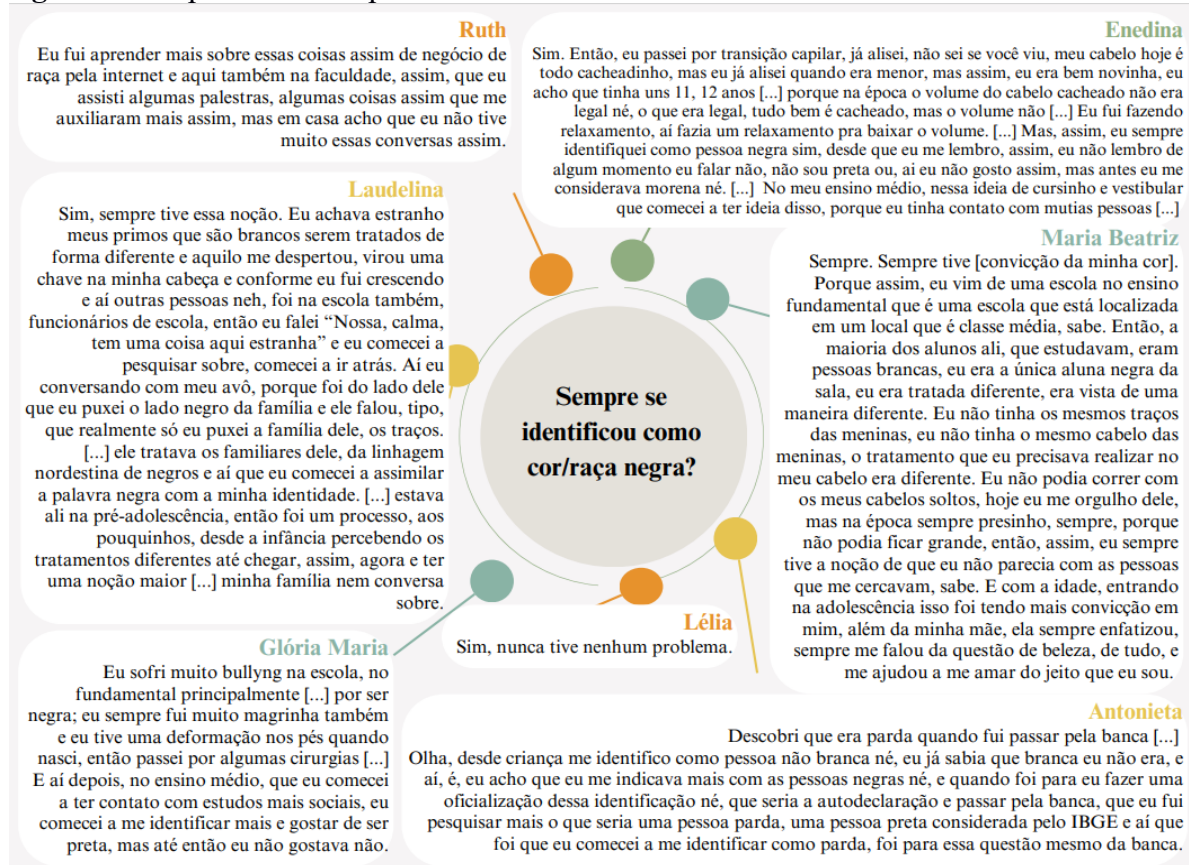
Antes las personas tenían mucho de eso, yo recuerdo, cuando yo era pequeña yo era morena no era preta, hoy yo hablo, cara, no soy morena, no hay como yo ser morena, pero antes tenía mucho de eso, ¿no? Pero siempre me identifiqué sí como una persona morena en la época que yo no entendía mucho, pero hoy yo entiendo que yo siempre supe que era preta sí, solo no entendía ese negocio de color" (Enedina, curso de Ingeniería de Producción)

La afirmación de ser negra o de ser preta, sobre todo por descendientes de familias interraciales que bordean la blancura y la negritud, debilita, poco a poco, los estereotipos cultivados por la ideología del blanqueamiento como, por ejemplo, las identificaciones "morena", "morena clara" que son, comúnmente, encontradas en las autoclasificaciones de personas pardas e incluso negras retintas, en un lugar de negación y/o distanciamiento de su color. Esa condición de negación y/o distanciamiento del ser negro, sea vivida o representada, contribuye para que las configuraciones de la negritud en cuanto característica negativa

socialmente construida sea reverberada, aunque de forma inconsciente, y el racismo estructure las propias relaciones familiares.

Una de las cuestiones realizadas en la entrevista aborda la autoidentificación de las entrevistadas, si ellas siempre se identificaron como color/raza negra. Cada cual en su vivencia, expuso las siguientes respuestas, abajo presentadas de modo resumido.

Figura 3 - Mapa mental del proceso de autoidentificación étnico-racial de los entrevistados



Fuente: elaboración propia (2024).

Partes de los relatos de las entrevistadas demuestran cómo tales comportamientos influyen en el vivenciar el ser negro en cada dinámica familiar y en la sociedad. Para la vivencia de Maria Beatriz, el posicionamiento de la madre en relación al color, el abordaje de la existencia de esas diferencias en el ámbito de la sociedad y la valorización de su belleza permitieron que la entrevistada creciera con seguridad en relación a su propio posicionamiento. Aun así, relata que pasó por situaciones de prejuicio y discriminación vivenciadas, según ella, desde la enseñanza fundamental, como ocurrencias de preterición por parte de profesora, pero, quizás por el entendimiento de la cuestión ya debatida en el espacio familiar, aprendió a lidiar con esas situaciones a su manera:

Siempre intenté racionalizar y siempre conversaba mucho con mi madre, ¿sabes? Entonces me ayudó mucho a entender esa cuestión del racismo en sí, de cómo son las cosas, de cómo el sistema funciona, de cómo a veces no es necesario que entremos en ciertas peleas, pero, a veces, es necesario que entremos en ciertas peleas. Solo que es importante que nos munamos de armas ciertas. Una de mis armas, de hecho, es la educación, ¿sabes? Entonces, hoy tengo conciencia de eso, y fui creciendo y dándome cuenta de eso, ¿sabes? (Maria Beatriz, curso de Medicina).

Ya para Glória Maria fue un poco diferente esa experiencia:

Entonces, mi padre es blanco y mi madre es preta, pero ella fue criada por una familia blanca [adoptada], entonces dentro de casa no teníamos ningún abordaje racial, inclusive, así, un personal más del interior, así, tenía hasta unas bromitas. Hasta hoy, mi cabello, a ellos no les gusta mi cabello. Mi madre hoy en día ya le gusta, pero a mi familia no le gusta mi cabello, ellos hablan “ah, está muy alto, está muy crespo”. Entonces yo pasé mucho por eso. Entonces, dentro de casa yo no tenía esa, esa conexión con el lado racial, no tenía una representatividad. Mi madre siempre fue, a pesar de ella ser retinta, ella siempre alisó el cabello, ella siempre habló que ella era morena, entonces, tipo así, ella tenía esa negación. Ella no tenía esa identificación que yo pasé a tener en la enseñanza media, en la escuela, a partir del conocimiento de proyectos sociales, de la historia del pueblo africano mismo, así, fue un proceso que yo pasé sola, yo no tuve apoyo de la familia ni nada. [...]
Mi madre que alisaba mi cabello, ahí con 15 años yo hablé que no iba a alisar más el cabello, no iba a hacer más nada de química. Ahí fue un proceso bien difícil porque mi madre misma, como ella siempre alisó su cabello, ella no sabía cómo cuidar del cabello, ni ella tenía entendimiento. Y yo empecé a alisar mi cabello con 7 años de edad, entonces yo no conocía mi cabello, entonces fue un proceso bien difícil. (Glória Maria, curso de Arquitectura y Urbanismo).

El sentimiento de acogida de las características fenotípicas del sujeto negro en el espacio de las relaciones familiares tiene un significado único en una sociedad racista. El orgullo de las raíces ancestrales es, así, sinónimo de fuerza en el enfrentamiento al racismo y a la discriminación racial.

Ese enfrentamiento, sin embargo, está presente de diferentes formas en el cotidiano de las entrevistadas, mostrándose un asunto desafiante. Algunas se posicionan, enfrentan, participan, otras optan por no "defender banderas", como expuesto por la entrevistada Lélia.

[...] yo intento no defender ningún tipo de bandera porque, en realidad, yo creo que ese negocio de defender bandera, sea por sexualidad o por color, tú acabas, en verdad, creando esas cositas en la cabeza, tipo, tú comienzas a ver problema en todo, tipo, a veces la persona, qué sé yo, te trató mal, pero no es porque tú eres negra, es solo porque la persona es así mismo, tipo, medio sin educación. Pero ahí si tú comienzas a levantar mucha bandera, tú piensas, ‘ay, no, ella me

trató mal porque yo soy negra’, pero en realidad no tiene nada que ver, las personas no están ni ahí para el color de tu piel (Lélia, curso de Zootecnia).

El extracto del posicionamiento de la entrevistada en relación a la cuestión “¿cómo es ser negra en la universidad?” nos hace reflexionar aún más sobre esa realidad. Inicialmente, nos remite al ideal de la democracia racial, en que color/raza no representaría ningún tipo de interdicción, en que no hay barreras y las relaciones sociales son igualitarias entre blancos y negros; por otro lado, indica una neutralidad, posiblemente como mecanismo de protección, sin embargo, cuando afirma que “las personas no están ni ahí para el color de tu piel” expone una complejidad de sentimientos que se evidencia en otros trechos de la entrevista, como sigue:

Siento que tengo que estar al frente, no al frente, por ejemplo: por cuestiones de visual, de imagen, tengo que estar más arreglada que las personas del cotidiano así, para mí [sic] quedar en el mismo nivel, ¿no?, porque hasta nosotros vemos así, la gran parte de la población que es mismo de baja renta es negra, no que sea, es la realidad, es negra mismo. [...] tanto que si tú andas en la calle tú ves mucho mendigo, que son personas negras, no todos, pero la mayoría son personas negras, entonces, a veces, yo siento que tengo que estar un poco más arreglada así, para quedar en el mismo estándar [blanco], no es ni arriba, tipo, ‘nuestra, qué persona chic’, no, es solo en el mismo estándar allí de una persona que está vestida tipo común, por ejemplo así, ¿no? (Lélia, curso de Zootecnia).

Volviendo al ámbito académico, es posible también percibir esa cobranza de “estar al frente para ser/estar igual”, para tener el reconocimiento.

[...] tanto que, tipo así, yo era una persona bien esforzada así, ¿no?, solo que tipo, parece que yo siendo esforzada yo solo estaba, tipo, belleza, estaba normal allí, tanto que, por ejemplo, yo hacía un programa allá en la universidad y tipo yo era la persona que más se dedicaba, tanto que las personas hablaban, porque solo yo iba mismo allá a hacer las cosas y ahí, tipo, yo tomaba bronca con todo el mundo allí. Entonces, ¿no?, yo no sé qué yo podía hacer así para no entrar allí en el ralo (Lélia, curso de Zootecnia).

La formación de las identidades étnico-raciales recorrió caminos tan ambivalentes que pueden producir en la persona negra una percepción de sí y del contexto social bastante confusa, conforme los extractos que siguen (ya presentados anteriormente): “[...] las personas no están ni ahí para el color de tu piel.”; “[...] la gran parte de la población que es mismo de baja renta es negra [...]”; “[...] tengo que estar más arreglada que las personas del cotidiano así, para mí quedar en el mismo nivel, ¿no? [...]”. Los sentimientos de no importancia “social” del color, de la desigualdad racial y de la cobranza/presión social presentes en el relato de la entrevistada

demuestran, de cierto modo, los embrollos que el racismo sometió en el posicionamiento frente a las cuestiones étnico-raciales. Aun relatando nunca haber sido interpelada por situaciones de preterición, siente una cobranza, pero que viene de sí misma, “[...] esa cuestión mismo que yo comenté sobre tener esa presión de tener que estar arriba para quedar igual es una cuestión mía, que yo sentí, pero que nadie me dijo, ¿no?, nadie nunca habló nada, absolutamente nada, es una cosa mía [...]”. El sentimiento de una posición desfavorable en relación a los otros, que la hace sentir necesidad de estar “arriba”, “al frente”, aun creyendo que “[...] nadie liga para tu apariencia y ni para el color de tu piel, nadie está ni ahí, está cada uno allí cuidando de la vida de ellos, ¿no? [en la universidad]” puede representar la estigmatización del negro en la sociedad, introyectada en la percepción que tiene de sí.

Como explica Munanga (1990), la estereotipación negativa del negro a lo largo de la historia acabó transformándose en una presión psicológica. Aun que concedora y consciente de su capacidad intelectual, competencia, cualificación y convicción/orgullo en cuanto a su color/raza, hay el sentimiento de cobranza/presión de sí misma. Eso puede ocurrir por la claridad que Lélia tiene de las diferencias existentes entre blancos y negros en la sociedad, aun que sepa que no existen diferencias en la capacidad cognitiva de ambos grupos, ella siente el racismo presente en los espacios, y cada cual responde de un modo a esas jerarquías, donde hay un mecanismo subjetivo perverso que construye una imagen del negro estéticamente negativa. Para Schucman (2018, p. 69) el “[...] movimiento de apropiación de significados y producción de sentidos se basa siempre en un conjunto de determinados materiales simbólicos construidos socio-históricamente dentro de la cultura y también dentro de la familia en que están insertados”. En ese recorrido, refuerza la autora, el sujeto necesita conciliar las vivencias afectivas muchas veces contradictorias presentes en los varios contextos sociales, como la familia, la escuela, el trabajo, los diferentes grupos sociales etc.

En ese sentido, las experiencias del mundo externo y del mundo interno pueden tornarse un campo de conflictos. La forma como Lélia se posiciona y se entiende posicionada en la sociedad demuestra la indisociabilidad de la constitución del sujeto y de la sociedad, del mundo interno y externo, de cómo es la vida social. La vivencia se hace presente en la subjetividad, en el proceso de significación, en la construcción social de raza y en la actuación social del racismo y, por lo tanto, en las contradicciones de ser y vivir. Así, asumir la etnicidad en cuanto un proceso de politización implica, también, recorrer por esos conflictos.

El proceso de existencia y resistencia a lo largo de la historia de la población negra y en la historia de vida de las entrevistadas demuestra formas de lidiar con la identificación racial en

constante movimiento conforme la sociedad envolvente. No someterse a la opresión externa e interna de las estructuras racistas es una característica del presente momento. La valorización del fenotipo, de la cultura, de la ancestralidad impulsó el sentimiento de pertenencia. La negación de la negritud parece estar en baja, sin embargo, la pertenencia racial es un paso en el largo proceso de combate al racismo. Aun que los sujetos tengan convicción de su color/raza hay, también, una convicción de las diferencias en lo que toca las condiciones y las oportunidades vivenciadas cotidianamente y constatadas en los índices de desigualdad racial.

Recordando el estudio de Oracy Nogueira (1998), en que afirma que los sujetos de la vieja generación presentaban cierta servidumbre delante de los blancos y los de la nueva generación mayor desenvoltura, percibimos que transcurridas algunas décadas de ese estudio, esos sujetos están cada vez más fortalecidos en cuanto grupo, en cuanto denunciadores del racismo, en cuanto detentores de derechos, en cuanto voces activas en una organización social y dentro de una organización social mayor y racista.

Antonieta expone que hoy en día las cosas mejoraron mucho.

[...] cuando era niña era todo mucho, las personas no hablaban de eso, ¿no?, era común que viéramos bromitas racistas todo el tiempo y hoy en día las personas están más conscientes, ¿no?, y nosotros conseguimos ver más influencias también hoy en día, las personas exaltando la belleza negra, hablando sobre la cuestión de autoaceptación, ¿no?, de tú ver que tú eres lo que tú eres, y tú eres linda, tú no necesitas cambiar, no necesitas compararte a otras personas o seguir un estándar estético que fue impuesto a todo el mundo, ¿no?, de la persona blanca, del cabello liso, eso no existe, principalmente en Brasil, nosotros estamos en un país que es muy diversificado, aquí en Campo Grande mismo tiene mucha gente de nacionalidades diferentes, ¿no? [...]

Cuando nosotros entramos en la universidad es un ambiente mucho más diverso, ¿no?, la universidad es enorme y allá tenía todo tipo de grupo, grupo de etnia, grupo religioso, todo tipo de grupo y yo participaba de un curso de humanas también, que era bien humanas, entonces nosotros éramos muy fuertes en las causas sociales, ¿no?, esas cuestiones de reflexión, principalmente cuando nosotros estábamos haciendo artes también, allá tiene aulas de cultura brasileña, cultura quilombola, indígena, entonces nosotros vamos aprendiendo más, tanto estudiando, ¿no?, académicamente, cuanto conviviendo con las personas allá. [...] entonces esa convivencia en el ambiente universitario fue un giro así para mí, ¿sabes?, yo salí de la escuela que era un lugar cerradito, así, mi escuela era muy pequeña, entonces todo día tú veías siempre las mismas personas, para ir para un universo que se abrió así, era mucho mayor y, esa convivencia mismo creo que fue el giro [...]

(Antonieta, curso de Ciencias Económicas).

En esa vivencia universitaria muchos jóvenes se descubren y/o se autorreconocen como negros y acaban por tener una mayor aproximación con su grupo étnico-racial.

Se percibe, en las entrevistas, una generación que tiene orgullo de ser negra, que desarrolló ese orgullo, pero, a pesar de la autoafirmación actual de la negritud, las entrevistadas poseen memorias de situaciones de prejuicio que vivenciaron, sobre todo, en la infancia y adolescencia y, cada cual, se apropia o se adapta, sin desconsiderar otras dimensiones, a los significados de esas vivencias en la fase adulta en sus propias coyunturas, atravesadas por las condiciones políticas, históricas, culturales y sociales. El ambiente actual generó la posibilidad y el coraje de ser como son y de querer ser como son, y eso se refiere a la franja etaria, al sentido de madurez para hacer elecciones, como al propio clima de orgullo y pertenencia clamado en el medio social, en el arte, en la cultura, por la mídia. Sin embargo, es algo reciente, de modo que es también una generación que tuvo la infancia marcada por la cultura del “blanco-bello”.

Consideraciones finales

La intención de la investigación partió del intento de identificación de posibles “beneficios líquidos” de las cuotas raciales en la universidad; sus efectos, esperados o no, en el medio social. En relación a eso, lo que percibimos de la política de acción afirmativa, cuotas raciales, es que esta ha alcanzado esferas de la vida social, quizás, además de lo que se esperaba. Sônia Draibe (2001, p. 25) explica que

[...] los efectos de un dado programa se refieren a determinadas alteraciones – esperadas o no, otras que no las específicamente pretendidas – provocadas por el programa y que, más que el propio grupo-alvo focalizado, afectan las instituciones u organizaciones participantes, los agentes que implementan el programa o el medio social en que este se realiza.

Las cuotas raciales provocaron cambios positivos, alterando las condiciones y, por consiguiente, influenciando en las oportunidades, de forma a avanzar en la normalización de la presencia y ocupación de los negros en espacios antes restringidos a los blancos, afectando así, gradativamente, las estructuras seculares en las cuales el imaginario de inferioridad de unos y superioridad de otros aún no fue sucumbido.

Esa ampliación del acceso a la enseñanza superior repercutió en el modus operandi de las instituciones, incluso las más conservadoras tuvieron que responder a las demandas puestas por las políticas de acción afirmativa y cambió, positivamente, la vida de la comunidad académica y los beneficiarios directos de la política pública.

Aun, las entrevistas demostraron que las cuotas representaron, inicialmente, una esperanza para el futuro, la de estudiar en una universidad pública, pues provocaron fisuras en fortificaciones culturales, sociales, políticas e ideológicas ya ancladas que restringían espacios y mantenían privilegios, incluso en el propio imaginario de ese grupo históricamente subordinado. Esa esperanza fomentó la iniciativa y una cierta confianza y seguridad para intentar el Enem/vestibular, pues la concurrencia sería entre “iguales” de escuela pública que estaban, de cierto modo, en el mismo patamar de estudios. Una vez insertados en el espacio universitario, la confianza y la fuerza son reavivadas, pues una etapa en ese proceso inclusivo y de reconocimiento personal fue alcanzada, aun que los desafíos de la permanencia estudiantil excluyan muchos beneficiarios de la política social en el medio del camino.

El “mundo universitario” permite una libertad de estar, ser y reconocerse mucho más amplia que la escuela del barrio o el espacio de trabajo, familia y comunidad. El cambio de perspectiva posibilitado a cada sujeto beneficiario es también un espejo a su medio social de origen. Se percibe que los beneficiarios directos de la política pública no son apenas receptáculos de las acciones, son sujetos operantes también de la política, en cuanto ocupantes de las vacantes reservadas, denunciantes de los fraudes y/o representando vocalización en su comunidad. Esas jóvenes, además de visualizar otras perspectivas, posibilidades y oportunidades, tienen aun sus voces más próximas a las cuestiones afectas a las desigualdades sociales y raciales, cuyas realidades fueron alteradas y/o transformadas por medio de la política pública y motivaron otras personas a también buscar por mejoras en sus vidas.

Ocurre, en esa experiencia, una cierta politización o, al menos, una profundización crítica en relación a las cuestiones étnico-raciales. Sin desconsiderar las correlaciones de fuerzas envueltas a la política, entendemos que esta representa una herramienta en el proceso de inclusión que impulsó un movimiento de concientización popular y de alteración del escenario de desigualdad social y racial existente en la sociedad. La universidad se tornó un espacio más plural e inclusivo.

Los “beneficios líquidos”, indirectos de la política pública en tela, la identificación de la extensión de los impactos que no son mensurables, pero pueden ser perceptibles en los cambios de comportamiento, de perspectiva, de engajamiento o de posicionamiento fueron identificados en la investigación que demostró una conexión entre la política pública en tela y la construcción de la identidad negra al proporcionar la oportunidad de una reflexión en relación al “ser” y “estar”, además del rico espacio de cambio, fortalecimiento y confianza sobre esa pertenencia que el ambiente universitario, con toda su diversidad, proporciona.

La política de cuotas es, de ese modo, una política social que altera un cuadro estructural de privilegios en el acceso a la universidad pública, accidentando así una fortificación hasta entonces existente en la distribución de esa riqueza social. Además de eso, proyecta efectos sobre la calidad de vida de los beneficiarios directos de la política, modifica algunas concepciones y perspectivas del grupo beneficiario, de su entorno próximo, de las instituciones que ejecutan la política, en algunos agentes activos en la temática y genera, de cierto modo, consciencia a los que no están directamente ligados a las cuotas raciales, pero se aproximan y engrosan la vocalización en vista de una sociedad menos racista.

Referencias

BRASIL. **Decreto nº 7.824, de 11 de outubro de 2012.** Regulamenta a Lei nº 12.711, de 29 de agosto de 2012, que dispõe sobre o ingresso nas universidades federais e nas instituições federais de ensino técnico de nível médio. Brasília: Presidência da República, 2012a.

BRASIL. **Lei nº 12.711, de 29 de agosto de 2012.** Dispõe sobre o ingresso nas universidades federais e nas instituições federais de ensino técnico de nível médio e dá outras providências. Brasília: Presidência da República, 2012b.

DRAIBE, Sônia Miriam. Avaliação de implementação: esboço de uma metodologia de trabalho em políticas públicas. *In*: BARREIRA, Maria Cecília Roxo Nobre; CARVALHO, Maria do Carmo Brant (org.). **Tendências e perspectivas na avaliação de políticas e programas sociais.** São Paulo: IEE PUC, 2001. p. 13-42.

IBASE – INSTITUTO BRASILEIRO DE ANÁLISES SOCIAIS E ECONÔMICAS. **Não deixe sua cor passar em branco. Responda com bom senso.** Rio de Janeiro: IBASE, 1990. Disponible en: <https://lae.princeton.edu/catalog/9dd57841-0fab-4ed2-8fe8-17baf0c17c9a?locale=pt-17baf0c17c9a?c=0&m=0&s=0&cv=2&xywh=142%2C2430%2C937%2C847>. Accede en: 21 ago. 2022.

IBGE. **Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua trimestral.** População, por cor ou raça. Rio de Janeiro: IBGE, 2020. Disponible en: <https://sidra.ibge.gov.br/tabela/6403#/g/42/v/608/p/202001/c86/all/d/v608%201/l/v,p+c86,t/resultado>. Accede en: 18 ago. 2022.

MUNANGA, Kabengele. Negritude afro-brasileira: perspectivas e dificuldades. **Revista de Antropologia**, São Paulo, v. 33, p. 109-117, 30 dez. 1990. DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/2179-0892.ra.1990.111217>.

MUNANGA, Kabengele. **Rediscutindo a mestiçagem no Brasil: identidade nacional versus identidade negra.** Petrópolis. RJ: Vozes, 1999.

NOGUEIRA, Oracy. **Preconceito de Marca: as relações raciais em Itapetininga.** São Paulo: Edusp, 1998.

RIOS, Roger Raupp. Pretos e pardos nas ações afirmativas: desafios e respostas da autodeclaração e da heteroidentificação. *In: DIAS, Gleidson Renato Martins; TAVARES JUNIOR, Paulo Roberto Faber (org.). Heteroidentificação e Cotas Raciais: dúvidas, metodologias e procedimentos.* Canoas: IFRS Campus Canoas, 2018. p. 216-252.

SANT'ANNA, Wania. Não deixe a sua cor passar em branco – o que esperar para o Censo de 2010. **Portal Geledés**, São Paulo, 2 jul. 2009. Disponible en: <https://www.geledes.org.br/nao-deixe-sua-cor-passar-em-branco-o-que-esperar-para-o-censo-de-2010/>. Accede en:30 jun. 2022.

SANTOS, Reinaldo. O que as bancas de heteroidentificação precisam saber?. *In: 1ª CAPACITAÇÃO das comissões de heteroidentificação da Universidade Federal de Mato Grosso do Sul.* Campo Grande: UFMS, 4 nov. 2021.

SCHUCMAN, Lia Vainer. **Famílias inter-raciais: tensões entre cor e amor.** Salvador: Edufba, 2018. 146 p.

CRediT

Reconocimiento:	No se aplica.
Financiación:	No se aplica.
Conflicto de intereses:	Los autores certifican que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación ética:	No se aplica.
Contribución de los autores:	BARBOSA, V. declara haber participado en la redacción del artículo, y afirma haber sido responsable de Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal; VANDERLEY, S F. y LIRA, D, A. declaran haber contribuido a Investigación, Metodología, Redacción - borrador original; Supervisión, Validación, Visualización, Redacción - revisión y edición.

Presentado: 23 de octubre de 2024

Aceptado: 09 de diciembre de 2024

Publicación: 20 de febrero de 2025

Editora de sección: Leticia Bassetto Secorum

Miembro del equipo de producción: Daniella Caroline R. R. Ferreira Mesquita

Ayudante de redacción: Simone Steffan